

Monólogo, el género maldito

Jaime Chabaud Magnus

TODO EL DÍA MONOLOGAMOS. Es un ejercicio inevitable que los seres humanos ejercitamos a todas horas y en cualquier lugar, en voz alta o en silencio, en medio de una multitud o en soledad. Aún en medio de una reyerta verbal, de una batalla furibunda nos preguntamos una y otra vez lo que nuestro contendiente quiere de nosotros, tratando de descifrarlo. Monologamos aún en medio del más airado debate o durante la conquista amorosa más apasionada. Los clásicos del Siglo de Oro inventaron el “aparte” por dos motivos: para aportarle información al espectador y, la que nos interesa en este momento, para exteriorizar el pensamiento de los personajes.

Y sí, todo el día monologamos, en silencio o en voz alta, pero resulta que no es una sola voz, porque nos contradecemos. No en balde alguien ha dicho que su cabeza es una asamblea, una cámara de diputados sin partido de mayorías, donde interactúan las más diversas voces que nos hacen entrar en desacuerdo con nosotros mismos, cuidar-

nos, sucumbir a nuestros miedos o tomar decisiones que en otro momento, en otro estado de cosas, en otra situación, seguramente hubiesen sido diferentes. Monologamos no haciendo filosofía sino preguntándonos y contestándonos, dudando todo el tiempo, contradiciéndonos y rectificando. Nunca es un texto plano, con lógica inquebrantable ni con progresividad permanente ni con una capacidad léxica intachable. No hay un tema único en la cabeza, somos múltiples, discontinuos.

Todas esas características de nuestro monologar cotidiano, rara vez se hacen sentir en el teatro y es por eso que *Acto de fuga* del joven dramaturgo mexicano Alfonso Cárcamo nos sorprende y nos llena de júbilo. Un texto teatral que apela a convertirse en carne de escenario y no sólo en literatura. Esa es la maldición del teatro, su bipolaridad: ser literatura pero también, a veces principalmente, espectáculo. Muchísimos “monólogos” que se escriben no lo son, no alcanzan la dimensión de teatro, no se entienden

desde la dimensión apelativa de la palabra dramática, del “aquí y ahora” que entraña el drama. Cárcamo lo consigue plenamente con este texto que compartimos hoy con los lectores de *Casa del Tiempo*.•

JAIME CHABAUD MAGNUS es dramaturgo y crítico teatral. Es director de la revista *Paso de Gato*, y actualmente es Jefe del Departamento de Artes Escénicas de la UAM, dentro de la Coordinación General de Difusión. Correo electrónico: jchabaud1@mac.com

